

El primer viaje de un Papa latinoamericano a México

Ortiz Cotte, Jesús Alejandro

2016-02

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/2368>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

EL PRIMER VIAJE DE UN PAPA LATINOAMERICANO A MÉXICO

**Por. Mtro. J. Alejandro Ortiz Cotte*

México hemos tenido seis visitas papales y la del próximo 12 de febrero llegaremos a siete. Juan Pablo II nos visitó cinco veces. Número record que se iguala con el número de visitas a España, pero que nos supera las nueve visitas a Polonia (¡obvio!), las ocho a Francia y las siete a Estados Unidos. Las cinco veces que nos visitó Juan Pablo II fue en su primer viaje como pontífice en 1979 (que incluyó República Dominicana y las Bahamas) y posteriormente vino en 1990, 1993, 1999 y 2002. Parece ser que el Papa se sentía como en casa. El cardenal Ratzinger o Benedicto XVI vino a México en 2012 en plena elecciones presidenciales.

Ahora viene por primera vez un papa latinoamericano. ¿Será lo mismo? ¿Él también se pondrá un sombrero de mariachi, que tanto gusta a los extranjeros, como lo hicieron Juan Pablo II y Benedicto XVI? ¿Se dejará manipular y controlar como las visitas anteriores que no hicieron nada sorpresivo e hicieron todo según el guion previsto?

Parece ser que los objetivos de esta visita son diferentes a las anteriores. La preocupación no es la defensa de la iglesia, las múltiples canonizaciones o venir a condenar errores doctrinales. Francisco viene con otra agenda y es por eso que será difícil para los poderes controlar a Francisco, aunque están haciendo todo lo posible.

¿Qué de nuevo podrá ofrecer un papa latinoamericano a México? Tal vez conoce mejor nuestra cultura y realidad, por lo que podemos esperar que sus mensajes serán más directos, con menos rodeos y sobre todo que respondan a nuestras necesidades reales. Tal vez el papa argentino, el del “fin del mundo” podrá visualizar de mejor modo qué significa la misericordia en nuestro continente, tal vez pueda decirnos no solo palabras repetidas y vacías, sino palabras que animen y nos den esperanza para un México menos injusto y violento. Tal vez ya conoce el trabajo hormiga, escondido, con poco dinero y muy poco valorado de cientos de organizaciones de derechos humanos que hay en México pero que él conoce por su argentina y por conocer el continente. Sabe que en estas organizaciones, y esfuerzos similares, existen las posibilidades de un México diferente. Conoce las organizaciones civiles y sociales argentinas, espero que ya tenga información de las mexicanas, que con sus límites y defectos nos ofrecen los escasos espacios de defensa de la dignidad humana.

Tal vez sabe, por ser latinoamericano, que nos ofende e indigna que se nos caricature con imágenes eurocéntricas o anglosajonas racistas y excluyentes, como el indio dormido o borracho o fiestero, que nuestro folklore es parte de nuestra cultura, pero no la abarca toda, que no somos solo artesanía o colores bonitos sino expresiones de una dignidad latinoamericana en resistencia. Ojalá venga no solo a enseñar sino también a oír, a aprender, a dejarse sorprender. Eso espero y anhelo. Ojalá y no caiga en las trampas de control que le han “preparado” ni caiga en la megalomanía que también quieren provocarle para que su visita pase rápido y sin incidentes políticos, eclesiales, religiosos.

El Papa Francisco, latinoamericano, argentino, jesuita. Estas características de su identidad explican su agenda. Visitar el santuario guadalupano, ir con los indígenas, los pobres más pobres, ir con los violentados en Morelia e ir con los migrantes y otros grupos sociales excluidos en Ciudad Juárez. ¿Qué les dirá? Ciertamente serán palabras de aliento, de resistencia, de esperanza, serán palabras de misericordia. Recordemos que estamos en el año de la misericordia y que mucho de su mensaje pastoral será en torno a esta palabra tan importante para la religión cristiana. Ya que una de las novedades del cristianismo es la forma de comprender el misterio de Dios a través de la misericordia. La misericordia no es “sentir lástima” es sentir el dolor del otro como propio. Es el dolor agudo y fuerte que es capaz de doblar a alguien cuando ves sufrir al otro. Es un dolor interno, de las entrañas, que es imposible ignorar, y que solo queda hacer lo necesario para resolverlo. Esa es la misericordia que nos enseñó Jesús, de ahí que la visita pastoral misericordiosa de Francisco tuvo que haber nacido del dolor que siente por sus hermanos indígenas, por sus hermanos violentados, secuestrados, desaparecidos, por sus hermanos migrantes y quiere no solo abrazarlos y cobijarlos tiernamente sino también ofrecer la palabra del profeta que denuncia estos males, estas injusticias y que señala posibilidades de cambio y conversión. El papa latinoamericano sabe de este sufrimiento y sabe que no bastarán palabras bonitas sino proféticas y misericordiosas para hacer de este viaje, un viaje que valga la pena y no se le recuerde como un papa viajero nada más.

El autor es profesor de la **Universidad Iberoamericana Puebla**.

Este texto se encuentra en: <http://circulodeescritores.blogspot.com>

Sus comentarios son bienvenidos